

Un cambio de rumbo

Alberto Aziz Nassif

La llegada de Barack Obama a la Presidencia de Estados Unidos marca el inicio de una nueva época. La ceremonia y el ritual, la historia y las citas fundacionales, la Biblia sobre la que Abraham Lincoln hizo el mismo juramento hace 148 años serán parte de una historia que ya se empezó a escribir. El color de su piel y su novela familiar marcan en sí mismos una diferencia fundamental, porque como lo dijo: él es hijo de un hombre al que "hace menos de 60 años no le hubieran servido en un restaurante local".

Obama marcó un punto y aparte, asumió el poder y empezó a dejar atrás la pesadilla de ocho años de un gobierno fallido. En cada parte de su discurso inaugural hubo un anuncio de que las cosas tendrán otro rumbo.

Sin embargo, a pesar de todas las expectativas, las emociones, las lágrimas y las ganas de que las cosas cambien, la realidad pondrá por delante tiempos y ritmos; por eso el nuevo presidente reconoció que se trata de problemas reales, "graves y son numerosos. No será fácil resolverlos, ni podrá hacerse en poco tiempo".

Obama empezó a indicar sus diferencias con el pasado inmediato. Esta vez no hubo fantasmas para atemorizar, violentar la legalidad y justificar acciones, como le gustaba hacer a su antecesor. Por el contrario, se trató de reconocer el momento complicado de la crisis, pero estableciendo prioridades y jerarquías.

Tal vez por ello a los intereses que rondan el juego financiero no les agradó, porque estos intereses saben que la crisis económica se debe a ellos: "Como consecuencia de la codicia y la irresponsabilidad de algunos". Lo cual se complementa con la visión sobre los equilibrios entre Estado y mercado, con el anuncio de una "atenta vigilancia", de una nueva regulación.

La defensa y los ideales no se cocinan aparte, como se hizo en las dos administraciones anteriores, es decir, no se tienen que suspender libertades democráticas para tener seguridad. Para discutir el tipo y el tamaño que necesita tener el gobierno no hay que empezar por su tamaño, como hicieron los neoliberales con la llegada del presidente Reagan en 1981, sino por su eficacia para servir a la gente. Aire fresco empezó a circular en Washington; atrás quedó la ignorancia y, como su primer decreto, Obama proclamó "el fin de las disputas mezquinas y las falsas promesas, las recriminacio-

nes y los dogmas que durante tanto tiempo han sofocado nuestra política". Sin duda, una de las partes más idealistas de su texto.

La autocontención del poderoso es una de sus más importantes fortalezas. Según Obama, las derrotas históricas en contra de otros sistemas, como el fascismo y el comunismo, se hicieron no sólo por la fuerza, sino mediante "alianzas sólidas y convicciones duraderas (...) nuestro poder no puede protegernos por sí solo, ni nos da derecho a hacer lo que queramos (...) nuestra seguridad nace de la justicia de nuestra causa, la fuerza de nuestro ejemplo y la moderación que deriva de la humildad y la contención".

Con este párrafo es suficiente para saber que la política exterior podrá tener un cambio de rumbo. Con ello vino el reconocimiento de un país plural y el mensaje de respeto al mundo musulmán, la ratificación del compromiso para salir de Irak, la valoración por la ciencia y la distribución del ingreso como criterio de fortaleza económica.



Uno de los segmentos más significativos fue el reconocimiento de lo que llamó la "promesa de la ciudadanía", esa que se forma cuando se asumen los retos con valores democráticos.

El discurso inaugural fue una agenda que día con día

se ha empezado a cumplir a través de órdenes ejecutivas: cerrar Guantánamo y las cárceles clandestinas de la CIA y desmontar los abusos del aparato de seguridad que construyó Bush; hacer un gobierno transparente y austero; establecer límites a los grupos de presión y lobbies; restablecer las ayudas para la planificación familiar; superar la dependencia del petróleo y buscar energías limpias; y lo más complicado, combatir la crisis económica. Esperamos que la velocidad de los cambios sea proporcional a su eficacia y consistencia...

EL DISCURSO INAUGURAL DE OBAMA FUE UNA AGENDA QUE DÍA CON DÍA SE HA EMPEZADO A CUMPLIR A TRAVÉS DE ÓRDENES EJECUTIVAS, COMO LA DE CERRAR GUANTÁNAMO

